

O le castigareis siendo vencido.
 Sacad banderas pues, tóquense cajas,
 Haciendo las baquetas
 Los pergaminos rajas:
 Terciad las picas, disparad cometas,
 Que así cobró su esposa en Troya el Griego,
 Publicando la guerra á sangre y fuego.
 Calló *Raposo*, y luego del senado
 El voto conferido,
 En la guerra quedó determinado,
 Por ser de todos el mejor partido,
 Mas justo y mas honroso;
 Y dando *Mizifuf*, como era justo,
 Los brazos y las gracias á *Raposo*,
 Brotando humor adusto,
 A hacer la leva de la gente parte.
 Perdona, Amor, que aquí comienza Marte,
 Y sale Tesifonte
 A salpicar de fuego el horizonte:
 Suspende entre las armas los concetos,
 Pues das la causa, escucha los efetos.

SILVA SÉPTIMA.

Al arma toca el campo *Mizigriego*
 Contra *Marramaquiz*, gato troyano:
 Violento sube, aunque oprimido en vano,
 A la region elementar el fuego:
 Inquietan de los aires el sosiego,
 Con firme agarro de la uñosa mano,
 Banderas, que con una y otra lista,
 Trémulas se defienden á la vista;
 No permitiendo, pues no dejan verse,
 Que las colores puedan conocerse,
 Respondiéndose á coros
 Las cajas y los pífanos sonoros;
 Y al paso que se alternan,
 Siguiendo el son marcial los que gobiernan,
 Y luego los soldados,
 De acero y de ante y de valor armados,
 Agujas del cabello por espadas,

Y solo descubriendo las celadas,
 Por delante mostachos,
 Y por detras plumíferos penachos,
 Marchando con tal orden, que la planta,
 Donde el que va delante la levanta
 Estampa el que le sigue,
 Sin que el baston del capitan le oblique;
 Y al son de las trompetas resonantes
 Las picas á los hombros los infantes,
 En quien la variedad y los colores
 Formaban un jardin de varias flores,
 A la manera que el abril le pinta
 En cultivada quinta;
 Las picas de los bravos marquesotes
 De varas de medir, y de virotos,
 Y las de los plebeyos
 Baquetas de Babiecas y Apuleyos:
 Sin escuadras gallardas,
 Que llevaban en forma de alabardas
 Aquellos cucharones,
 Con que suelen sacar alcaparrones,
 Y con las palas, como medias lunas,
 Las sabrosas de Córdoba aceitunas,
 Córdoba donde nacen Andaluces

Góngoras y Lucanos;
 Y encendidas las cuerdas en las manos;
 No de Milan, dorados arcabuces
 Llevaba la lucida infantería;
 Mas de huesos de piernas de carnero,
 Que gatos de uno y otro pastelero
 Trujeron á porfía,
 (Que no fueron de gato de ventero,
 Sospechosos en tales ocasiones)
 Y de huesos de vaca los cañones,
 Para batir la torre.
 Con esto *Mizifuf* el campo corre,
 Y pone cerco al muro,
 Armado de un arnés cóncavo y duro
 De un galápago fuerte,
 Que sin salir de sí le halló la muerte:
 La cabeza adornada
 De un sombrero, la falda levantada,
 De un trencellin ceñido:
 El pasador y hebilla guarnecido
 Con pluma verde oscura,
 Señales de esperanza con tristeza,
 Aunque la justa causa le asegura.
 Con tanta gentileza

Al caballo arrimaba
 La estrella de la espuela,
 Y con la negra rienda le animaba
 A la obediencia del dorado freno
 De espuma y sangre lleno,
 Que sin tocar los céspedes volaba.
 Ni es nuevo el ver que vuela,
 Pues que pintan con alas al Pegaso,
 Volando por las cumbres del Parnaso,
 Que vemos en Orlando al hipogrifo,
 Monstruo compuesto de caballo y grifo.

Mas si dudare alguno de que hubiese
 Caballos tan pequeños,
 Pareciéndole sueños
 Y á la naturaleza le quisiese
 Quitar de milagrosa el atributo;
 Aunque sea sin fruto,
 La tácita objecion quedará llana
 Con irse de aquí á Tracia una mañana
 Que esté desocupado
 De los negocios de mayor cuidado,
 Y verá los Pigmeos
 Que en la region de Trogloditas feos
 Tambien los pone Plinio,

Que hizo destes monstruos escrutinio;
 Y en las lagunas del Egipcio Nilo
 Otros autores por el mismo estilo,
 Que escriben, que trayendo de Etiopia
 Donde hay bastante copia,
 Dos Pigmeos á Roma (gente grave),
 Se murieron de cólera en la nave.
 Homero les da patria al mediodia,
 Con su intérprete Eustacio:
 Mela de Arabia en el ardiente espacio,
 Que el sol Fenix mayores monstruos cria,
 Puesto que aunque confiesa tales nombres,
 Aristóteles niega que son hombres.
 Ni en su ciudad de Dios pasó en olvido
 El divino Africano los Pigmeos,
 Y Juvenal *Umbripides* los llama;
 Sin otros, que han negado y defendido
 Esta opinion, que divulgó la fama.
 Pero pues pintan monstruos semi-deos,
 Que por los montes van de rama en rama,
 Las poéticas trullas,
 Diciendo, que batallan con las grullas,
 No será mucho que haya semi-hombres.
 Estos con cierta patria y ciertos nombres,

En la misma region caballos tienen,
 De donde nuestros gatos se previenen:
 Que á hacer de solo un codo
 Hombres naturaleza,
 Como pintor, que muestra la destreza
 A un naipe todo un cuerpo reducido,
 Y los caballos no del propio modo,
 Mayor monstruosidad hubiera sido
 De su instrumento ilustre y poderoso:
 Que mal pudiera andar hombre muñeca,
 En el lomo espacioso
 De un gigante Babieca:
 Asi que la objeccion no es de provecho,
 Pues queda el argumento satisfecho:
 Demas de que el lector puede, si quiere,
 Creer lo que mejor le pareciere;
 Porque si se perdiese la mentira
 Se hallaria en poéticos papeles,
 Como se ve en Homero, describiendo
 A la casta Penelope que admira,
 Por los amantes necios y crueles,
 Tejiendo y destejiendo,
 Sin dejarla dormir de puro casta;
 Y lo contrario para ejemplo basta:

Haciendo deshonesta
 Virgilio á Dido Elisa por Eneas,
 Como le riñe Ausonio;
 Aunque logró tan falso testimonio,
 Menos las aguas que pasó Leteas,
 Donde escribió Merlin con cuales iras
 Castigan al poeta sus mentiras.

Mas vuelve, ¡ó Musa! tú, para que pueda
 Ayudarme el favor de tu Gimnasio:
 Que para lo que queda,
 Aunque parece poco
 Al señor Anastasio
 Pantaleon de la Parrilla invoco,
 Porque de su tabaco
 Me dé siquiera cuanto cubra un taco.
Marramaquiz, aunque lo supo tarde,
 Habia ya hecho alarde
 De sus gatos amigos,
 Y halló que para tantos enemigos
 Era su gente poca,
 Mas como la defensa le provoca,
 Las armas al asalto prevenia,
 Supuesto que tenia
 Poco sustento para cerco largo;

Y cuidadoso de su nuevo cargo,
 Mas triste y desabrido,
 Que poeta afligido,
 Que ha parecido mal comedia suya,
 O bien la de su cómico enemigo,
 Andaba por la torre;
 Y viendo que su esposo la socorre,
Zapaquilda mas llena de aleluya,
 Mas alegre, contenta y mas quieta
 Que aquel mismo poeta,
 Si ha parecido mal, siendo él testigo,
 La del mayor amigo.
 Prevenido en efeto
 De toda defension y parapeto,
 Sacó sus gatos animoso al muro,
 Por todas las almenas y troneras
 Vestido de banderas,
 Que en alto y de diversos tornasoles
 Eran entre las nubes arreboles;
 Y coronado de diversos tiros
 Soldados de valor, y archimargiros,
 Opuestos á la furia del contrario.
 Como se mira altivo campanario
 De aldea donde hay viñas,

Para bajar despues á las campiñas,
 Cubierto por el tiempo de las ubas
 Del escuadron de tordos,
 Que en aquella sazón estan mas gordos,
 Cuando los labradores
 Limpian lagares y aperciben cubas;
 Asi la negra cúpula tenia
 De soldados, de tiros y atambores,
 No menos valerosa gatería.
 Quien viera el pie, que el escuadron ceñia,
 De *Mizifuf*, y el chapitel armado
 De uno y otro gatífero soldado,
 Dijera, que tal vista no fue vista
 De Dario, ni de Xerxes:
 Ni tanto perdigon haciendo asperges
 En ninguna conquista,
 Ni la vió Cipión, ni el rey Ordoño,
 Como en Cartago aquel, este en Logroño;
 Aunque entre la de Ostende,
 Pero sin *nobis domine* se entiende:
 Ver tanto gato negro, blanco y pardo
 En concurso gallardo,
 De dos colores y de mil remiendos,
 Dando juntos maullos estupendos.

¿A quién no diera gusto,
 Por triste que estuviera,
 Aunque perdido injustamente hubiera
 Un pleito, que es disgusto
 Despues de muchos pasos y dineros,
 Para leones fieros?
 Prevenidos en fin para el asalto,
 Mueven á sobresalto
 Los ánimos valientes
 Las retumbantes cajas:
 Previenen uñas, y acicalan dientes,
 Calando juntas las celadas bajas,
 Que en las frentes bisoñas
 Mas eran de sarten, que de Borgoñas,
 Pero en silencio los clarines roncós,
 Que sonaban á modo de zampoñas,
 Puesto á la márgen de unos verdes troncos,
 Que no importa saber de lo que fueron,
 De pies en uno *Mizifuf* bizarro,
 Cuando del sol el carro,
 Que Ethontes y Flegon amanecieron,
 Atras iba dejando el mediodía,
 Dijo á su belicosa infantería,
 Que atenta le escuchaba,

Que aunque era gato, Ciceron hablaba:
 « Generosos amigos,
 De mis afrentas y dolor testigos,
 La honra que los ánimos produce
 A tan ilustre empresa me conduce:
 Esta sola me anima:
 Quien no sabe que es honra, no la estima:
 Miente el que dijo, y miente el que lo estampa,
 Que *un bel fugir tutta la vita escampa*;
 Pues mejor viene agora,
 Que *un bel morir tutta la vita honora*.
 Es la virtud del hombre
 La que le inclina á los ilustres hechos:
 Digna es la fama de valientes pechos:
 Hoy habeis de ganar glorioso nombre:
 Ninguna fuerza, ni amenaza asombre
 El que teneis de gatos bien nacidos,
 Que estos viles alardes,
 (Porque en siendo traidores, son cobardes)
 Ya estan medio vencidos
 Con solo haber llegado á sus oidos,
 Que yo soy quien os guia.
 A Anibal preguntó Cipion un dia,
 Que cual era del mundo el mas valiente:

Y él respondió feroz con torva frente:
 Alejandro el primero,
 El segundo fue Pirro, y yo el tercero:
 Si entonces yo viviera,
 Cuarto lugar me diera.
 Al arma, acometed, yo voy delante,
 Y el no tener escalas no os espante,
 Que no son necesarias las escalas,
 Si en vuestra ligereza teneis alas.»
 Dijo, y vibrando un fresno en la ñudosa
 Mano, al muro arremete,
 Y con él mata siete,
Maús, Zurron, Maufrido, Garrafosa,
Hociquimochó, Zambo y Colituerto,
 Gatazo, que de roja piel cubierto
 Crió la mondonguifera Garrida,
 Aunque toda su vida
 Mas enseñado á manos y cuajares,
 Que á nobles ejercicios militares.
 Mas son tan eficaces las razones
 Formadas de los ínclitos varones,
 Como Alcíato escribe, cuando asido
 Llevaba de una cuerda de los labios
 El Anfitrioniades Alcides

Cuantos hombres prestaban los oídos
 A la elocuencia de los hombres sabios.
 Pero ya los agravios
 De *Mizifuf* la guerra comenzaban:
 Ya los gatos trepaban
 La torre por escalas de sus uñas,
 Mas fuertes garavatos,
 Que los de tundidores y guardañas:
 Ya por la piedra entre la cal metidas,
 Sin estimar las vidas,
 Subian gatos y bajaban gatos,
 Los unos como bueyes agarrados,
 Que clavan en las cuestas las pesuñas:
 Los otros como bajan despeñados
 Fragmentos de edificio que derriban,
 Que de su mismo asiento se derrumba.
 A cual sirven de tumba
 Despues que del vital aliento privan,
 Las losas que le arrojan:
 A cual de vida y alma le despojan
 En medio del camino.
 No despide en oscuro remolino
 Mas balas tempestad de puro hielo,
 Que bajan plomos de la torre al suelo.

Allí murió *Galvan*, allí *Trevejos*,
 Que le acertó la muerte desde lejos,
 Dándole con un cántaro en los cascos,
 Y otros con ollas, búcaros y frascos.
 Así suelen correr por varias partes
 En casa que se quema los vecinos,
 Confusos sin saber adonde acudan:
 No valen los remedios, ni las artes,
 Arden las tablas, y los fuertes pinos
 De la tea interior el humor sudan:
 Los bienes muebles mudan:
 En medio de las llamas
 Estos llevan las arcas y las camas,
 Y aquellos con el agua los encuentran:
 Estos salen del fuego, aquellos entran:
 Crece la confusion, y mas si el viento
 Favorece al flamígero elemento.
 Mas como el alto Júpiter mirase
 Desde su Olimpo y estrellado asiento
 La batalla cruel de sangre llena,
 Temiendo que quedase
 En competencia tan feroz y airada
 La máquina terrestre desgatada:
 Justo remedio á tanto mal ordena,

Dioses, no es justo, dijo, que la espada
 Sangrienta de la guerra
 Se muestre aquí tan fiera y rigurosa
 Aunque es la misma de la Griega hermosa,
 Y que muertos los gatos, esta tierra
 Se coma de ratones,
 Porque se volverán tan arrogantes,
 Que ya, considerándose gigantes,
 No teniendo enemigos de quien huyan,
 Y el número infinito disminuyan,
 Serán nuevos Titanes,
 Y querrán habitar nuestros desvanes.
 Con esto luego envia,
 De oscuras nieblas una selva espesa,
 Y la batalla cesa,
 Revuelto en sombras de la noche el dia;
 Y desde aquel con inmortal porfia
 Los unos y los otros prosiguieron,
 Aquellos en la ofensa,
 Y estos en la defensa;
 Pero durando el cerco, no tuvieron
 Remedio, ni sustento los cercados,
 Tanto, que á *Zapaquilda* desfigura
 La hambre la hermosura:

Vueltas las rosas nieve,
 Por onzas come, por adarmes bebe.
Marramaquiz, que ya morir la via,
 Con amante osadía,
 Pero sin que le viesen los soldados,
 Salió por un rescuicio á los tejados
 De una tronera, que en la torre habia,
 Para coger algunos pajarillos.
 Iba con él *Malvillos*,
 Que á este solo fió su atrevimiento,
 Y por partir la caza y el sustento ;
 Y estando, ¡ó dura suerte!
 Acechando á la punta de un alero
 Un tordo que cantaba,
 La inexorable muerte
 Flechando el arco fiero,
 Traidora le acechaba:
 ¿Qué prevenciones, qué armas, qué soldados
 Resistirán la fuerza de los hados?
 Un príncipe, que andaba
 Tirando á los vencejos
 (Nunca hubieran nacido,
 Ni el aire tales aves sostenido)
 Le dió un arcabuzazo desde lejos:

Cayó para las guerras y consejos,
 Cayó súbitamente
 El gato mas discreto y mas valiente,
 Quedando aquel feroz aspecto y bulto
 Entre las duras tejas insepulto ;
 Pero muerto tambien, como era justo,
 A las manos de un César siempre augusto.

Llevó *Malvillos* pálido la nueva,
 Que de su fe y amor llorando en prueba
 Se mesaban las barbas á porfia,
 Como Tudescos, muerto el que los guia:
 Mas deseando verse satisfechos
 Del sustento forzoso,
 Rindieron las almenas y los pechos
 Al héroe sin vitoria vitorioso ;
 Y *Mizifuf* con todos amoroso,
 Porque le prometieron vasallage,
 Hizo luego traer de su bagage,
 Con mano liberal, peces y queso.
 Alegre *Zapaquilda* del suceso,
 Mudó el pálido luto en rico trage:
 Dióle sus brazos, y á su padre amado,
 Y el viejo á ella en lágrimas bañado ;
 Y para celebrar el casamiento

Llamaron un autor de los famosos,
 Que estando todos en debido asiento,
 En versos numerosos
 Con esta accion dispuso el argumento,
 Dejando alegre en el postrero acento
 Los ministriles, y de cuatro en cuatro
 Adornado de luces el teatro.

EPITAFIO

A la sepultura de MARRAMAQUIZ, gato famoso, en lengua
 culta, que es la que ellos entienden.

SONETO.

Este, si bien sarcófago, no duro
 Pórfido, aquel cadáver bravo observa,
 Por quien de mures tímida caterya
 Recondita cubrió terrestre muro:

La Parca, que ni al jóven, ni al maturo,
 Su destinado límite reserva,
 Ministrándole pólvora superba,
 Mentido rayo disparó seguro.

Ploren tu muerte Henares, Tajo, Tormes,
 Que el patrio Manzanares, que eternizas,
 Lágrimas mestas libará conformes:

Y no le faltarán á tus cenizas,
 Pues viven tantos gatos multiformes
 De lenguas largas y de manos mizas.

DE DOÑA TERESA VERECUNDIA

AL LIC. TOMÉ DE BURGUILLOS.

SONETO.

Con dulce voz y pluma diligente,
 Y no vestida de confusos caos,
 Cantais, Tomé, las bodas, los saraos
 De *Zapaquilda* y *Mizifuf* valiente.

Si á Homero coronó la ilustre frente
 Cantar las armas de las griegas naos,
 A vos de los insignes Marramaos
 Guerras de amor, por súbito accidente:

Bien mereceis un gato de doblones,
 Aunque ni Lope celebreis, ó el Taso,
 Ricardos, ó Gofredos de Bullones;

Pues que por vos, segundo Gatilaso,
 Quedarán para siempre de ratones
 Libres las Bibliotecas del Parnaso.

SONETOS.